

decía que estando resuelta la evacuación de la ciudad por las fuerzas imperialistas, sometía á la deliberación del General Corona dos proposiciones, que se reducían á que la tal evacuación se verificara en paz, y á que los ciudadanos americanos y sus intereses recibieran protección de las armas liberales.

Corona contestó en términos dignos y convenientes; y el 13, á las nueve de la mañana, izó el enemigo bandera de parlamento, presentándose á aquel jefe un oficial de marina, llevando una carta del vice-almirante francés M. Mazéres, en la que exponía que, por orden del Mariscal Bazaine iba á embarcar las tropas francesas que ocupaban la ciudad de Mazatlán, y que el objeto de aquella comunicación que le proporcionaba "la honra de entrar en relaciones con el jefe mexicano," era el de procurar á éste medios de ocupar la plaza con tropas seguras, y evitar las excesos que desgraciadamente tienen lugar en casos análogos.

En la contestación que dió el caudillo liberal, se leía este párrafo tan notable por su dignidad republicana:

"No veo con indiferencia, señor vice-almirante, decía Corona, que al fin haya llegado para usted la ocasión de tratar conmigo, cuestiones de tan grave importancia; pero en gran manera siento que esta vez se invoquen sentimientos que no se tuvieron presentes en aquellos tristísimos días en que el ejército de la culta Francia entregara al incendio la ciudad de Concordia y los pueblos de Jacobo, Siqueros, Aguacaliente, Pueblo Nuevo, Zopilote, la Caña, el Alamo y hacienda de San José, cuyos habitantes fueron el objeto de los más repugnantes y vergonzosos excesos, sin haber sido provocados por agresión de mis tropas, como lo fueron en Pánuco, Copala, Veranos y otras poblaciones que sufrieron la misma suerte que las anteriores" Después de estos oportunos recuerdos añadía, que si en aquellos momentos la catástrofe amenazaba la ciudad, no procedería de su parte, sino de la del vice-almirante, á quien tocaba evitarla ó aceptar la responsabilidad del injustificable atentado de dirigir sus bocas de fuego sobre la población inerte. "A mí, sólo me corresponde, concluía, tomar la actitud que más me convenga, y obrar conforme lo exigen el honor y la dignidad de la República mexicana."¹

¹ México á través de los siglos.—Tomo V.—Página 988.

A las doce del día, y pasadas las dos horas que se habían pactado para suspensión de hostilidades, se tuvo conocimiento de que el enemigo había evacuado la ciudad, por lo que Corona ordenó la ocupación de ésta, cuyos habitantes, que jamás simpatizaron con la Intervención, recibieron á los republicanos con marcadas muestras de regocijo.

Así acabó la memorable campaña de Occidente, que tanto lustre y honra dió á ese ejército, compuesto de beneméritos ciudadanos, y guiado y dirigido por heroicos é indomables caudillos. La toma de Mazatlán fué un suceso de mucha importancia para el triunfo definitivo de la causa nacional, pues en virtud de él, las vastas é importantes regiones de la Baja California, Sonora y Sinaloa se vieron libres de la dominación imperial; y las tropas que en ellos operaban, sin enemigo á quien combatir en esa parte importante del país, se dirigieron desde luego á otros puntos, donde en compañía de sus hermanos de armas contribuyeron de manera decisiva á dar glorioso término á la obra magna que la Nación sostenía en pro de la honra, de la Independencia y de la libertad.

El 18 de Diciembre de 1866, el General Don Eulogio Parra derrotó en el punto llamado "La Coronilla," una fuerza compuesta de franceses y mexicanos en número de 800 á 1,000 hombres, á consecuencia de lo cual, el enemigo abandonó la importante plaza de Guadalajara, que los vencedores ocuparon el 21, en medio del mayor orden, y de los aplausos de sus moradores.¹

¹ El 18 de Diciembre de 1866, el Coronel Eulogio Parra dió parte al General en Jefe del Ejército de Occidente, C. Ramón Corona, de haber derrotado completamente dicho día y en el punto llamado «La Coronilla,» á una fuerza franco-traidora de 700 hombres que salió de Zapatlán y regresaba á Guadalajara.

El combate fué muy reñido, durando casi todo el día, y el invasor perdió 150 hombres, de los cuales 135 eran franceses, y dejó todo su parque, artillería y trenes, y, además, 312 prisioneros, siendo de éstos 101 franceses; dejó, además, un regular número de armamento, los equipajes, tiendas de campaña y cinco mil pesos, quedando muerto el jefe de la columna, Coronel Sayan.

Parra rindió el parte oficial de la jornada, en su Cuartel General de la Hacienda del Plan, y en ese importante documento decía: «Para concluir hago á Ud. presente que, una vez hechos prisioneros los oficiales franceses, en obsequio de las leyes de la guerra, y en atención al valor desgraciado, se les devolvieron sus espadas y se les trató con toda clase de consideraciones.»

El susodicho Jefe expidió la siguiente proclama alusiva á ese importante hecho de armas:



GENERAL GASPAR SANCHEZ OCHOA.

El 14 de Enero siguiente llegó el General Corona á la Capital del Estado de Jalisco, é inmediatamente procedió á organizar la administración pública, nombrando Gobernador y Comandante Militar á Don Antonio Gómez Cuervo.

Colima, mandada por el jefe imperialista Don Felipe N. Chacón, se veía hostilizada por los Generales republicanos García y Guadarrama: siendo de mucha importancia la ocupación de esta plaza, y no queriendo el enemigo entrar en arreglos con varios comisionados que

«*Soldados*: Ayer habéis dado un día de gloria á la Patria en las lomas de Santa Ana Acaatlán, haciendo comprender al orgulloso éñemigo extranjero y á los traidores, que México cuenta con hijos que defienden sus sacrosantos derechos.

«*Compañeros*: Después de una larga y penosa travesía, llena de privaciones y sufrimientos, habéis venido á uniros con los valientes hijos de Jalisco, para castigar la insolencia de los que soñaron convertir en una miserable colonia de esclavos á una República de hombres libres.

«El brillante hecho de armas de ayer dió por resultado la huida vergonzosa del llamado Comisario Imperial y sus desmoralizadas tropas, de desastrosos recuerdos para Jalisco, y el aseguramiento de la pacificación del Estado.

«La consigna de las tropas republicanas ha sido *garantías*: vosotros, para respetarlas, habéis luchado también con la escasez y la intemperie; esta conducta es digna de todo elogio. Réstame daros las gracias, á nombre de nuestro General en Jefe y á nombre de la República, por vuestro valor y abnegación.

«*Soldados*: Aún hay que combatir; persigamos hasta sus últimos atrincheramientos á los obcecados enemigos de nuestra Patria.

«¡Viva la República! ¡Viva la Independencia!

«Cuartel General en Santa Ana Acaatlán, 19 de Diciembre de 1866.»

La conducta generosa del vencedor mereció los plácemes de la gente sensata; á nadie persiguió, pues dijo en un manifiesto que, «ocupada la plaza de Guadalajara por una parte del Ejército de Occidente, se apresuraba á tranquilizar los ánimos, anunciado á los habitantes de dicha ciudad que todo el mundo, fuera la que fuese su opinión política, podría dedicarse á sus ocupaciones ordinarias, sin temor de ninguna especie, pues que, los que hablan peleado por conquistar la libertad y las garantías individuales, no tendrían otro norte que el de asegurar á los ciudadanos el goce de todos sus derechos.»

El 20 del mismo mes, estando todavía en la Hacienda del Plan, se le presentó una Comisión compuesta de los señores D. Emeterio Robles Gil, D. José María Brambila, D. Pablo Vázquez y Lic. D. Ireneo Paz, participándole que, habiendo abandonado precipitadamente el enemigo la capital del Estado de Jalisco, le suplicaban, en nombre de la referida población, pasara desde luego á ocuparla, á fin de dar garantías á las familias é intereses de sus habitantes.

Obsequiando en el acto la petición, 200 hombres, al mando del General Guadarrama y del Coronel Tolentino, marcharon hacia la ciudad expresada, y al día siguiente (21), Parra á la cabeza de sus soldados victoriosos, verificó su entrada triunfal en la referida población en medio de las demostraciones del más puro y espontáneo regocijo.

le hicieron proposiciones, marchó Corona con parte de sus fuerzas el 25, y el 1º de Febrero se aproximó á la plaza, que capituló, ocupándola las tropas republicanas.

Mientras Colima volvía al régimen constitucional, el General Don Manuel Márquez que había salido de Guadalajara al frente de fuerzas respetables, con orden de obrar en combinación con Régules, en Michoacán, tomó, después de un sangriento combate, el 4 de Febrero, la ciudad de Zamora, que abandonó el enemigo, convencido de la inutilidad de la resistencia.

Después de la toma de Colima salió Corona para Guadalajara, en donde arregló, entre otras cosas, la Maestranza, á fin de que se procediera con actividad á la elaboración de parque.¹

¹ Ocupada Guadalajara de la manera que dejamos expuesto, el 16 de Enero de 1867, recibió Corona, con el carácter de *reservado*, un oficio de la Secretaría de Guerra y Marina, en que se le comunicaba haber ordenado al C. General Escobedo, en Jefe del Cuerpo de Ejército del Norte, que mandara avanzar las fuerzas de su mando hacia la capital de Querétaro, á fin de evitar que el enemigo se aprovechara de los elementos que pudiera proporcionar dicha ciudad.

Que la fuerza del General Silvestre Aranda se movía de Durango, y á ella debía incorporarse la de Zacatecas, para continuar ambas hacia Guanajuato, y que él, Corona, debía avanzar con el Cuerpo de Ejército de Occidente en dirección á Morelia, para lo cual ya se notificaba al General Régules el contenido de la disposición, por ser en la zona de su mando donde se iba á operar.

Este oficio tenía la fecha del 10 de Enero, y lo subscribía, en Durango, el Secretario de la Guerra, General D. Ignacio Mejía.

Corona contestó de enterado el 17, manifestando que, sin embargo de haber llegado el 14 de Enero á Guadalajara, sus tropas entrarían en la referida ciudad el 18, y que, teniendo en cuenta la importancia de Colima, en cuyo punto se habían concentrado diversas partidas del enemigo, de las derrotadas en el Estado de Jalisco, creía oportuno dirigirse á aquella población, á efecto de ocuparla, lo que creía obtener, y para lo cual ya había puesto en camino una parte de sus tropas, sin perjuicio de que, en acatamiento de la orden que se le comunicaba, encaminaría otras para Querétaro, haciéndolas pasar cerca de Morelia, á efecto de que operaran en combinación con las de Régules.

Siguiendo las operaciones militares, el mismo Jefe dispuso que el General D. Manuel Márquez, con la 3ª y 4ª Brigadas de Jalisco, marchara el 24 de Enero en dirección á La Barca, y él se dirigió para Colima el día siguiente, 25, llegando al frente de esta población el 31 del mismo mes; el 1º de Febrero intimó rendición al Jefe enemigo D. Felipe N. Chacón, quien se rindió con toda la tropa que estaba de guarnición, previa la capitulación correspondiente; y el día 2 tomó posesión de la Plaza la fuerza liberal, que estableció allí la autoridad legítima del gobierno de la República, quedando de Gobernador de dicho Estado D. Ramón R. la Vega.

El 8 de Febrero salió Corona de Colima; se dirigió á Guadalajara, y, después de perma-

A la sazón ocurrían en el Bajío sucesos de mucha gravedad.

El 28 de Diciembre salió Miramón de México con una pequeña fuerza que le iba á servir de núcleo para formar el ejército con que pensaba abrir la campaña del Interior; pero las noticias que recibió fueron bastante desfavorables á los planes que se había propuesto realizar.

A la pérdida de Guadalajara había sucedido la de San Luis Potosí, ocupada por el ejército del Norte, sobre el cual se movió, en virtud de una combinación, Don Severo del Castillo, con cerca de 2,000 hombres.

Miramón marchó á León á reunirse con Gutiérrez que había huído de Guadalajara; y allí organizó una división de 1,500 hombres, con la cual el 20 de Enero se dirigió violentamente á Zacatecas, que ocupó por medio de un golpe atrevido.

El "Diario del Imperio," del 6 de Febrero, publicó el siguiente telegrama:

"Zacatecas, 27 de Enero de 1867.—Hoy he atacado y tomado la plaza de Zacatecas. Las fuerzas de Durango y Zacatecas han sido perseguidas tres leguas de la ciudad: artillería, armas, carruajes y prisioneros han quedado en mi poder. Juárez se ha salvado por la velocidad de su carruaje.—Sírvasse Ud. felicitar, etc.—El General en jefe.—Miguel Miramón."

Creyendo éste que Castillo á la vez se encontraría frente á S. Luis Potosí, empezó á maniobrar para dirigirse á aquella plaza; mas un suceso desgraciado hizo abortar la combinación.

El jefe imperialista Licéaga, encargado del mando en Guanajuato, había salido con intención de batir á Antillón que estaba en Silao: éste, no creyéndose con los elementos necesarios para resistir, se retiró á la Hacienda del Sauz, desde donde envió un aviso al Coronel

necer algunos días allí, ocupado en la organización de los distintos ramos de la administración civil y militar, marchó para el Estado de Michoacán, á activar el movimiento del Ejército de Occidente, que estaba en marcha con dirección á Querétaro.

A principio de Febrero el Ejército del Norte derrotaba á los imperialistas en San Jacinto; el de Occidente se apoderaba de Colima y Zamora; Méndez se retiraba de Morelia con un efectivo de tres mil hombres, para replegarse á Querétaro, lo mismo que Castillo; Maximiliano, acompañado de Márquez, salía de México con una fuerza de dos mil hombres, para unirse á D. Tomás Mejía, que mandaba en la ciudad que iba á ser la tumba del Imperio.